



## Para combatir la inflación, combatir el proteccionismo Project Syndicate

Escrito por: Pinelopi Koujianou Goldberg<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

El aumento de la inflación ha hecho que sea mucho más difícil para la administración del presidente estadounidense Joe Biden justificar la continuación de las políticas proteccionistas de Donald Trump. Aunque la "apertura" y la "globalización" pueden haber perdido el favor político, el libre comercio sigue siendo una política económica sólida.

Uno de los objetivos principales que el presidente estadounidense Joe Biden se ha fijado para su administración es empoderar a los trabajadores estadounidenses y a la clase media del país. Muchos creen que la globalización (junto con varios otros factores) contribuyó al estancamiento de los salarios reales, el aumento de la desigualdad y la sensación de que los trabajadores estadounidenses han perdido frente a los trabajadores de otros países con estándares laborales más bajos. Pero en su intento de revertir estas tendencias, la administración Biden ha adoptado una retórica y políticas proteccionistas que harán que los trabajadores estadounidenses pierdan una vez más.

Aunque hoy en día cualquier mención de la palabra "apertura" suscita sospechas, el aumento de la inflación (el índice de precios al consumidor de EE. UU. aumentó un 8,3 % en abril) ha provocado un debate entre los economistas sobre si la liberalización del comercio (y la apertura en general) podría utilizarse para controlar el aumento de los precios. Dado que uno de los principales argumentos a favor del libre comercio es que reduce los precios para los consumidores, vale la pena contemplar el vínculo entre la apertura de fronteras y la inflación.

Para ser claros, ningún economista razonable afirma que la inflación reciente sea el resultado de restricciones comerciales. A estas alturas, se entiende bien que las causas son una combinación de escasez del lado de la oferta impulsada por la pandemia, demanda impulsada por políticas y más interrupciones del lado de la oferta causadas por la guerra de Rusia en Ucrania. Pero a medida que los formuladores de políticas luchan por contener la inflación sin causar una recesión, deben reconocer que los requisitos, aranceles y restricciones de inmigración de "Compre productos estadounidenses" pueden estar empeorando una mala situación.

Según un informe de política reciente del Instituto Peterson de Economía Internacional (PIIE) , una reducción factible de las barreras comerciales "podría

---

<sup>1</sup> Pinelopi Koujianou Goldberg, ex economista jefe del Grupo del Banco Mundial y editor en jefe de American Economic Review , es profesor de economía en la Universidad de Yale.



generar una reducción única en la inflación [IPC] de alrededor de 1,3 puntos porcentuales". El estudio es conservador, se enfoca solo en las restricciones comerciales que plausiblemente pueden levantarse a corto plazo, y sus autores tienen cuidado de enfatizar que el resultado sería único. La reducción propuesta de las barreras comerciales no resolvería el problema del aumento de precios; pero haría que los altos precios de hoy fueran más bajos.

Los consumidores estadounidenses agradecerían ese alivio a corto plazo. Si la administración Biden considera necesario vender petróleo de la Reserva Estratégica de Petróleo a pesar de su compromiso de abordar el cambio climático, ¿por qué no debería reconocer también la necesidad de revertir los aranceles de Donald Trump? En 2021, según el informe del PIIÉ, estos aranceles aún se aplicaban a más de la mitad de las importaciones de EE. UU. "sujetas a aranceles altos, aranceles punitivos o cuotas severas".

Quizás lo más importante es que la apertura, ya sea libre comercio o inmigración, también contribuye al bienestar del consumidor de manera indirecta. Aunque estos efectos a menudo son difíciles de cuantificar, son de primera importancia, razón por la cual los economistas a menudo recurren a los primeros principios cuando los debaten.

Uno de los beneficios más importantes del libre comercio es que expone a las empresas nacionales (y los mercados laborales) a una mayor competencia, lo que las induce a mantener los precios bajos ya innovar constantemente para mantenerse a la vanguardia. De manera similar, la inmigración alivia la escasez de mano de obra y los recién llegados altamente calificados pueden impulsar la productividad y la innovación. Los países con visión de futuro entienden esto y abrazan la inmigración. El Reino Unido, por ejemplo, ha adoptado un nuevo programa de visas para trabajadores calificados que da la bienvenida a los graduados de las mejores universidades del mundo.

Es profundamente erróneo restringir el comercio y la inmigración en un momento en que el aumento de los precios internos es una preocupación primordial. Ahora que todos están obsesionados con la inflación, vale la pena considerar por qué la inflación fue tan baja en las últimas dos décadas, a pesar del pleno empleo en los Estados Unidos (antes de la pandemia) y a pesar de las políticas monetarias ultraexpansivas. Podría decirse que la globalización (ahora un término cargado) tuvo mucho que ver con eso, al igual que la automatización (otro término cargado).

La perspectiva de subcontratar trabajos a países con salarios más bajos o a máquinas restringió el poder de negociación de los trabajadores. Al mismo tiempo, la competencia extranjera restringió el poder de fijación de precios de las empresas nacionales (aunque hay amplia evidencia de que las reducciones de costos que lograron al globalizar la producción aún les permitieron obtener grandes ganancias).



Los trabajadores y las empresas se enfrentan hoy a una realidad diferente. Sus empleos y negocios parecen más seguros ahora que EE.UU. se ha encerrado en sí mismo y adoptado el proteccionismo. La “Gran Renuncia” y otros acontecimientos han reducido la oferta de trabajadores, aumentando el poder de negociación de los que todavía están en la fuerza laboral.

Esto podría ser un desarrollo positivo, excepto que la alta tasa de inflación ha socavado los esfuerzos para mejorar la situación del trabajador estadounidense promedio. Si bien los salarios nominales en EE. UU. aumentaron un 5,6 % en el año que finalizó en marzo (más de lo que habría implicado una extrapolación de la tendencia anterior), la tasa de inflación del 8,5 % de ese mes implicaba que los salarios reales cayeron un 2,7 %.

Si hay algún lado positivo en la inflación actual, se encuentra en las lecciones que este episodio ha brindado a los formuladores de políticas y al público por igual. Debido a que los beneficios de las fronteras abiertas (precios más bajos) son menos importantes que los costos (trabajos perdidos o salarios más bajos), y debido a que los intereses de los consumidores no están organizados, mientras que los intereses de los trabajadores a menudo sí lo están, existe un sesgo hacia el sentimiento proteccionista. La inflación de hoy destaca la necesidad de resistir este sesgo.

La caída actual de los salarios reales es un recordatorio de que nuestro bienestar depende no solo de los salarios nominales que ganamos como trabajadores, sino también de los precios que pagamos como consumidores. Las fronteras abiertas pueden ayudar a mantener los precios bajos durante un momento difícil. Revertir los aranceles impuestos por la administración Trump sería un paso en la dirección correcta.